

Color de Piel y Clase Social

Oracy Nogueira

Introducción

Después de los Grandes Descubrimientos geográficos, el espíritu mercantil impulsó la penetración europea por los Continentes e Islas de los diferentes mares.

La atracción de los recursos minerales y de otros productos naturales aceleró la exploración y el conocimiento de las diferentes regiones del Globo; pero fue con la organización de una producción agrícola de exportación para los mercados europeos, que la ocupación se tornó más sistemática y continua.

El “modus-vivendi”, de los europeos y sus descendientes, de un lado, y de los nativos, de otro, en las diferentes partes del mundo, dependía de una serie de factores: 1) del volumen y densidad de la población nativa; 2) del desarrollo técnico-económico de esa población, que podía o no estar relacionado con actividades productivas que a los europeos interesase preservar; 3) de la mayor o menor semejanza entre las condiciones naturales de cada región y las del propio Continente Europeo, de la que se derivaba una mayor o menor conveniencia para el colonizador, de construir una réplica, (modificada tanto intencional como inconscientemente), de su sociedad de origen; 4) de ofrecer o no el territorio condiciones favorables para el desarrollo de algún género de producción vegetal o animal, de fácil absorción por los mercados europeos y cuya explotación comercial no pudiera realizarse en la propia Europa por cuestiones de suelo y clima; 5) de características culturales, -nacionalidad, lengua, técnica, tradiciones, historia, etc.- tanto de los grupos europeos como de los grupos nativos, en contacto.

En general, donde la población nativa era más numerosa y densa, la penetración europea fue más superficial, siendo más perceptible la contribución tanto demográfica como cultural de los nativos en las nuevas naciones allí formadas, como en el caso de México, Perú, Bolivia, Paraguay y gran parte de la América Central, para limitar los ejemplos a este Continente, de acuerdo con la intención de este trabajo.

Dada la correlación entre el desarrollo técnico-económico y la estructura demográfica, ambos factores, al converger en los mismos puntos de América, facilitaron la supervivencia del nativo y su integración en las nuevas sociedades que se iban formando.

Tanto en la América del Norte como en la del Sur, la presencia del europeo, ya desde el punto de vista cultural, ya como tipo físico, es más exclusiva en las partes más extremas del Continente, donde las condiciones son más similares a las de Europa, lo que permitía transferir, con un mínimo de modificaciones, los propios “generos de vida” de los “hábitats” europeos. Es el caso del Canadá y de los Estados Unidos, en el Norte, y de Chile, Argentina, Uruguay y la parte más meridional de Brasil, en el Sur.

En los lugares en que el suelo, asociado a un clima típicamente tropical, se prestaba al desarrollo de productos vegetales susceptibles de exportación en gran escala, -especialmente para los mercados europeos-, el colonizador trato de organizar tal producción con la utilización de mano de obra indígena, siempre que fue posible y conveniente, o de lo contrario, con mano de obra traída de África.

Así, el cultivo de la caña de azúcar en el Brasil colonial y en otras partes de América, se realizó al principio con la utilización masiva de mano de obra africana. Los de café y algodón también se desarrollaron, hasta el siglo XIX, mediante el empleo casi exclusivo, de mano de obra de origen africano, (inclusive los negros y mestizos de ascendencia africana).

En Brasil, la afluencia de trabajadores libres extranjeros o inmigrantes tuvo inicio en el siglo XIX antes de la abolición de la esclavitud, (1888). Sin embargo, la gran corriente inmigratoria se produce en la última década de ese siglo y en las tres primeras del siguiente, siendo los inmigrantes casi exclusivamente blancos europeos; italianos, portugueses, españoles, alemanes y otros.

En el transcurso del presente siglo, es notable señalar también el aumento creciente de la inmigración japonesa, especialmente en el Estado de Sao Paulo, que es, al mismo tiempo, la unidad más industrializada y de agricultura más floreciente de toda la Federación. Allí, tanto en el medio rural como en el urbano el japonés o su descendiente tiende a destacarse, -tanto residencial como ocupacionalmente-, para mencionar dos situaciones esenciales de la vida con el arribo de los africanos, y, posteriormente, de otros elementos no europeos, el panorama étnico de la América se diversificó más, formándolo, no solo el europeo o el nativo y los descendientes directos

o mestizos de los dos grupos, sino también el africano y el asiático con todos los cruzamientos posibles.

Los problemas más serios de relaciones inter-raciales o inter-étnicas en el Continente tal vez no sean los que se refieren a descendientes de europeos y nativos sino los que se originen entre descendientes de europeos y africanos.

Dado el predominio económico, político y social de los europeos y sus descendientes, desde los primeros días de la colonización de América hasta los actuales, y por tanto, el papel decisivo de su actitud en relación a los demás grupos, como uno de los componentes de la “situación racial” de cada sociedad nacional o regional, es justificable, cuando se tiene presente una visión panorámica del cuadro de relaciones inter-raciales de América, hablar de “blancos”, de un lado y de “no blancos”, de otro, sin perder de vista toda la diversidad de tipo y situaciones que ambos conceptos encierran.

Es probable que aspectos particulares de la cultura del grupo dominante, como la religión, la tradición histórica -especialmente en lo que toca a las relaciones inter-étnicas, inter-raciales o interculturales- y otros, expliquen, por lo menos en parte, la forma en que sus componentes trataron ya a los nativos, ya a los africanos y sus descendientes, ya a otros grupos extraños bajo su dependencia directa, constituyendo esta actitud uno de los más abundantes temas tanto de la literatura sociológica como de la histórico-social en este Continente. Examinando el conjunto de las sociedades americanas, no se puede desconocer que el gran divisor entre estas consiste en el hecho de que en unas, es el inglés la lengua vigente y la cultura nacional hasta el punto de que se justifique que hablar en “cultura nacional”, es ante todo una versión modificada bajo condiciones propias de la cultura inglesa; en tanto que en otras, la lengua corriente es una lengua neolatina, y la cultura nacional, una versión de cultura neolatina, sin desconocer, naturalmente, que algunos grupos más localizados no se ajustan a una u otra categoría.

A su vez, la diversificación socio-cultural de América Latina, además de depender de diferencias de “hábitat” y de experiencias históricas locales también es consecuencia del origen portugués, hispánico y francés de los pueblos latino americanos, de la proporción de elementos de origen indígena y africano y del grado de mestizaje de cada país.

De un modo general en cada país, también se encuentran nítidas referencias regionales, en lo que toca al origen étnico de la población, como es el caso de Brasil, donde los descendientes de indios, mezclados o no con los

blancos, predominan en el norte y en el nordeste; los de africanos, en los estados del Este y en el Distrito Federal; y los blancos en el Sur.

Hasta ahora se ha hecho mención del contraste que hay entre la América Latina y la de Lengua Inglesa, sin olvidar que cada una de ellas envuelve una multiplicidad de variaciones y que también existen situaciones y tradiciones en este hemisferio que no se encuadran ni en una ni en otra de las dos grandes categorías.

A partir de este punto, un elemento que ya fue objeto de consideración anteriormente habrá de recibir mayor atención por ser precisamente uno de los denominadores comunes a una gran parte de la América de lengua no latina, – inglesa y otras – y la mayor parte de la América Latina; la plantación, como principal factor de la aparición de sociedades multirraciales en esta parte del mundo.

La plantación o el latifundio, esto es, el establecimiento destinado a la producción con la utilización de mano de obra ajena a la de la familia (en sentido restringido) del empresario, (o propietario de la tierra), fue integrada, desde luego, en el mismo sistema de producción y poco a poco en la misma sociedad nacional, – en un proceso de ritmo variable y que, en general, está lejos de haberse completado – , por los europeos y sus descendientes directos, de un lado, y los nativos, negros africanos y otros elementos étnicos indígenas, con la respectiva descendencia, inclusive los mestizos con diferentes proporciones de ascendencia blanca de otro.

La plantación o latifundio implica una jerarquización social de los elementos humanos a ella relacionados, con el blanco (europeo o descendiente), dueño de la tierra y del establecimiento en un extremo, y en el otro, prácticamente sin intermediarios, los negros, nativos y mestizos, en condición de esclavos o de “administrados” o, posteriormente, como trabajadores rurales, camaradas, colonos, aparceros, etc.

Ya se señaló el efecto “simplificador” del dominio rural latifundista, en Brasil como en otras partes de América, que creaba condiciones de aislamiento, de desigualdad, de distancia social y dependencia ya superadas en Portugal antes de la ocupación de la América Portuguesa, después de haber pasado por un largo proceso histórico que culminó en una sucesión de reformas político-sociales inclusive en lo que respecta a la apropiación de la tierra y de sus productos.

En otras palabras, el latifundio o plantación parece haber sido el principal factor responsable del desarrollo en Latino América, en las Islas Tropicales de

América y hasta cierto punto, en el Sur de los Estados Unidos, de sociedades nacionales y regionales cuya estratificación social esta polarizada en dos clases extremas, con una media excesivamente tenue o casi inexistente.

Con la emancipación política de los Estados Nacionales, con la abolición de la esclavitud, con el incremento de la urbanización y, últimamente -en áreas cada vez mas vastas- de la industrialización, se observa por toda la América en los últimos cien años y especialmente en el último medio siglo, una tendencia a mayor (diversificación de la estructura social, acompañada de un aumento correspondiente en el movimiento (vertical) de individuos y familias. Entre tanto, casi por todas partes, también se nota que los blancos tienden a concentrarse en sus posiciones económica, social y políticamente mas favorables, en tanto que los negros, indígenas y mestizos más oscuros tienden a permanecer en el extremo opuesto de la pirámide de clases.

De la relativa inercia de la estructura social en la América, en lo que toca a la distribución de los individuos y familias por los diferentes estratos sociales, según su origen europeo o no europeo, son responsables sobre todo dos factores: 1) el hecho de que la piedra angular de esa estructura en la mayor parte de los casos, continua siendo el sistema de plantación o de sistema latifundista, con la concentración de la propiedad de la tierra, inaccesible a las masas trabajadoras que lo caracterizan y 2) las ideas, actitudes y prejuicios vigentes en relación a los negros, indígenas y mestizos, esto es, a los no europeos, que hasta ahora han surgido como parte del pensamiento del grupo blanco dominante, con la función de defender sus intereses en oposición a los del resto de la población, se convirtieron en elementos determinantes de las diferentes culturas nacionales o regionales de este Continente, pasando por tanto, a actuar sobre los individuos o las poblaciones, no solo desde el exterior, como manifestaciones ajenas, sino también desde adentro, como modos de pensar, sentir y actuar de que esos individuos son a un mismo tiempo sujetos pasivos y activos.

En Brasil, especialmente en el Sur, a medida que se intensifica la urbanización y progresa la industrialización, la estructura de clases sociales tiende a tornarse más diversificada, pero sin una alteración fundamental en la distribución de la población según los caracteres físicos (raciales), salvo tal vez en cuanto a la tendencia de los elementos de color a concentrarse en zonas urbanas.

El reconocimiento de la actual vigencia en los países de América, de un prejuicio en relación a los elementos la población de origen no europeo, como

una expresión de supervivencia, hasta nuestros días, de condiciones de vida colonial, no implica ignorar las diferencias que existen en las situaciones raciales, de las sociedades nacionales, y regionales del Continente.

El presente trabajo es un intento de caracterización de los dos tipos de prejuicios que en la América Latina y en los restantes países de América han disminuido la movilidad social de los elementos de color de la población y dificultan la integración, en las respectivas unidades nacionales, de los componentes de diferentes procedencias étnicas.

El reconocimiento del prejuicio racial en ambas partes de América, -la Latina y la no Latina- y la distinción de las dos modalidades en que el mismo se presenta constituyen, en opinión del autor, dos pasos fundamentales para comprender la dinámica actual de las respectivas “situaciones raciales”, aunque persista la cuestión de cómo y por que esas modalidades de prejuicios se han desenvuelto y vigorizado cada cual en una diferente esfera territorial y cultural.

Los principales objetivos de la presentación en esta reunión del esquema conceptual que se va a exponer, pueden ser enumerados de la siguiente manera: 1) intentar “qualifications”, supresiones o adiciones en lo tocante a la formulación de los elementos que integran los dos “conceptos ideales”; 2) intentar ajustar ambos conceptos a los datos disponibles sobre la situación racial de las diferentes sociedades nacionales y regionales de América, con el interés especial de verificar si hay casos en que la discrepancia es fundamental, tanto en relación a uno como a otro concepto, con la consecuente invalidación del esquema o su alteración por la adición de un tercer tipo; 3) suscitar nuevas investigaciones en las que se tomen en cuenta las diferentes hipótesis o presupuestos del esquema; y 4) facilitar la reunión y organización de material informativo sobre la “situación racial” de las diferentes sociedades multi-raciales tanto de América como de otras regiones del Globo.

Como el esquema que se va a presentar se basa especialmente en el contraste entre las situaciones raciales de los Estados Unidos y de Brasil, el principal interés del autor se refiere a su aplicación a otras “situaciones raciales” sobre las cuales se siente menos informado.

Prejuicio racial de marca y prejuicio racial de origen¹

Los estudios que tratan de la “situación racial” brasileña, en lo que se refiere al negro (y al mestizo de negro), pueden ser divididos en tres corrientes: 1) la corriente afro brasileña, a la que dio impulso Nina Rodrigues y Arthur Ramos, -y los especialistas que más directamente los siguieron-, y que influenciada por Herskovits prosigue, bajo forma renovada, con los trabajos de René Ribeiro, Roger Bastide y otros, pudiendo ser caracterizada como aquella corriente que da énfasis al estudio del proceso de trasmisión de cultura, preocupada en determinar la contribución de las culturas africanas a la formación de la cultura brasileña; 2) los estudios históricos, en los que se procura mostrar como ingresó el negro en la sociedad brasileña, la acogida que se le dispuso y el destino que en ella ha tenido, corriente esta de la que Gilberto Freyre es el principal representante; y 3) la corriente sociológica que, sin desconocer la importancia de los estudios hechos bajo las dos perspectivas mencionadas, se orienta en el sentido de esclarecer el estado actual de las relaciones entre los componentes blancos y de color de la población brasileña, (sea cual fuere el grado de mestizaje con el negro o el indio).²

En el presente escrito, solamente la tercera de las mencionadas corrientes de estudio será considerada.

El carácter sistemático que viene asumiendo la perspectiva sociológica en el estudio de las relaciones sociales entre blancos y no blancos en Brasil, se debió al trabajo realizado en Bahía, de 1935 a 1937, por Donald Pierson, y publicado, por primera vez, en forma completa, en 1942³, aunque ya anteriormente habían aparecido algunos estudios de diferentes autores sobre determinados aspectos del tema general de “relaciones raciales”.

Tanto debido a la repercusión del trabajo de Pierson, como al mayor contacto de los especialistas nacionales con la literatura científica extranjera, y, en especial, con la norteamericana, pasó el tema a ser objeto de estudios más

1 El trabajo, a partir de este punto, constituye una reproducción del esquema presentado por el autor en el XXXI Congreso Internacional de Americanistas, reunido en São Paulo, del 22 al 30 de agosto de 1954.

2 Entre los discípulos de Arthur Ramos merece destacarse Edison Carneiro. Es conveniente señalar que, no obstante la tendencia de cada especialista a interesarse especialmente por una de las tres ramas de estudios, difícilmente se pudieran situar todos los trabajos de un mismo autor en una corriente determinada, exclusivamente.

3 Cf. Donald Pierson, *Negroes in Brazil, A Study of Race Contact at Bahia*, The University of Chicago Press, Chicago, 1942. Edición Brasileña: *Branco e Pretos na Bahia, Estudo de Contacto Racial*, Companhia Editora Nacional, São Paulo, 1945.

frecuentes, conforme lo testimonian las páginas de las publicaciones eruditas, y, en particular, la Revista del Archivo Municipal, (Revista do Arquivo Municipal) y la revista Sociologia, ambas editadas en Sao Paulo.

En 1950 publica Felte Bezerra su libro “Etnias Sergipanas”⁴, en el que estudia el poblamiento y la composición actual de la población del Estado de Sergipe y considera validas “en su casi totalidad”, en relación a esa unidad política, las observaciones hechas por Pierson con referencia a las actitudes entre elementos blancos y no blancos y, de un modo general, con referencia a la “situación racial” de Bahia en sus múltiples aspectos.

Además de sus conocidos trabajos que se encuadran en la corriente de los estudios “afro brasileños”, Roger Bastide ha dado una valiosa contribución al conocimiento de la “situación racial” brasileña y en particular de la situación de Sao Paulo, desde el punto de vista sociológico.⁵

Bajo los auspicios de la UNESCO, varias investigaciones fueron realizadas recientemente en diferentes puntos del país, por especialistas nacionales y extranjeros, aunque, en algunos casos, el estudio de “relaciones raciales” se mezcló con “estudios de comunidades”, y otros fenómenos sociológicos: Charles Wagley estudio la “situación racial” de una comunidad rural del estado de Amazonas⁶, en tanto discípulos suyos se dieron en analizar el mismo aspecto de la vida social en comunidades rurales⁷ situadas en apartadas y montañosas regiones del Brasil Central⁸ del Estado de Bahia:⁹Thales de

4 Felte Bezerra, Etnias Sergipanas. Contribuição ao seu Estudo: (Prefácio de Emílio Willems), Coleção Estudos Sergipanos, Vol VI, Aracaju, 1950. Cf. Oracy Nogueira. “A propósito de Etnias Sergipanas”, de Felte Bezerra, (con respuesta de este), Sociologia, No.4 de Octubre de 1950, p. 323-331.

5 V., especialmente, Roger Bastide, “Os Suicídios em São Paulo, segundo a cor”, y “A imprensa negra do Estado de São Paulo, en Estudos Afro-Brasileiros, 2ª Serie, Boletim CXXI de la Facultad de Filosofia, Ciencias y Letras de la Universidad de São Paulo, (1951); Estereótipos de negros através da literatura brasileira”, en Estudos Afro-Brasileiros, 3ª Série, Boletim CLIV de la Facultad de Filosofia, Ciencias y Letras de la Universidad de São Paulo (1953).

6 Cf. Charley Wagley, “Les relations raciales dans une communauté rurale de l’Amazonie” en Races et classes dan le Brésil Rural, enquête effectuée sous la direction de Charley Wagley, UNESCO (1951) tb. Charley Wagley, Amazon Town, A study of man in the tropics. The Macmillan Company, New York. 1953.

7 Cf. Ben Zimmerman, “Les relations raciales dans la région aride du Sertao”, en la publicación de la UNESCO citada en la nota anterior.

8 Cf. Marvin Harris, “Les relations raciales a Minas Velhas, communauté rurale de la région montagnaise du Brésil central”, en la citada publicación de la UNESCO.

9 Cf. Harry W. Hutchinson, “Les relations raciales dans une. Communauté rurale du Reconcavo (Etat de Bahia), citada en la publicación de la UNESCO.

Azevedo trata la movilidad vertical, (ascenso social), de los elementos de color en la ciudad del Salvador;¹⁰ René Ribeiro estudio la “situación racial” del Nordeste;¹¹ Costa Pinto realizó un estudio análogo en el Distrito Federal;¹² y en Sao Paulo, Roger Bastide, Florestan Fernandes,¹³ , Virginia Bicudo¹⁴, y Aniela Ginsberg¹⁵ efectuaron investigaciones y estudios de importantes aspectos de la cuestión con respecto a la capital del Estado.¹⁶

Al autor del presente trabajo le correspondió analizar la “situación racial” de un Municipio del interior del Estado de Sao Paulo.

Los estudios apuntados, no obstante ciertas diferencias de orientación, de aprovechamiento y de interpretación de los datos presentan en común las siguientes características: 1) la preocupación de circunscribir el área abarcada por la investigación, a fin de posibilitar una colección sistemática e intensiva de datos, que asegure una solida base empírica para el estudio; 2) la preocupación de presentar explícitamente los datos utilizados, de modo de asegurar la comparación con estudios similares y permitir la reinterpretación por el lector; 3) la preocupación de comparar la “situación racial” brasileña con la de otros países en especial con la de los Estados Unidos; y 4) no obstante la preocupación de circunscribir el área de estudio y de trabajar con datos descriptos con precisión, el objetivo final es el conocimiento de la “situación racial” del país, en conjunto, por la comparación y síntesis que resultará de la multiplicación de los estudios de casos concretos, en diferentes puntos del territorio nacional.

Las investigaciones mencionadas abarcan aglomeraciones humanas desde el Estado de Para, al Norte, hasta el de São Paulo, al Sur, comprendiendo

10 V. Thales de Azevedo, *Les elites de couleur dans une ville brésilienne*, UNESCO, 1953.

11 V. René Ribeiro, “Situação étnica no Nordeste”, *Sociologia*, Vol. XV. No.3, agosto de 1953, p. 210-259.

12 V. L. A. da Costa Pinto, *O negro no Rio de Janeiro, Relações de raça numa sociedade em mudança*, Companhia Editora Nacional, São Paulo. 1953.

13 V. Roger Bastide e Florestan Fernandes. “Relações raciais entre negros e brancos em São Paulo”, *Anhembi*, Año III, No. 30, Vol. X. mayo de 1953 a *Anhembl*, Ano III, No. 34 Vol. XII, Septiembre do 1953.

14 V. Virginia Leone Bicudo. “Relações raciais entre negros e brancos em São Paulo, Atitudes dos alunos dos grupos escolares em relação com a cor dos seus colegas”, *Anhembi*, Año III, No. 35, Vol. XII, octubre de 1953, a *Anhembi*, Año IV No. 38 Vol. XIII enero de 1954.

15 V. Aniela Ginsberg, “Relações raciais entre negros e brancos em São Paulo, Pesquisas sobre as atitudes de un grupo de escolares de São Paulo em relação com as crianças de cor”, *Anhembi*, Año IV, No. 39, Vol. XIII, febrero de 1954 e *Anhembi*, Año IV, No. 40, Vol. XIV, marzo de 1954.

16 V. Oracy Nogueira, “Relações raciais entre negros e brancos em São Paulo, Relações raciais no município de Itapetininga” *Anhembi* No 41 abril de 1954 hasta el No. 53, marzo de 1955.

por tanto, condiciones geográficas y ecológicas muy diversas, aunque todavía se esté lejos de completar el número y variedad de estudios necesarios para abarcar todas las situaciones típicas que se encuentran en el país, de Norte a Sur, o de Este a Oeste.

En cuanto al volumen de la población y a la complejidad de los grupos estudiados, las referidas investigaciones comprenden desde pequeñas comunidades rurales hasta los mayores centros urbanos del país, situados en zonas en que han sido más acentuados los efectos de la urbanización y de la industrialización, aunque también a este respecto sea deseable que se multipliquen los estudios a fin de incluir mayor variedad de situaciones o por lo menos de hacer representar todo el “continuum” rural-urbano de una determinada zona, área o región, con el objeto de que se puedan apreciar más adecuadamente los efectos de los procesos de urbanización e industrialización sobre las relaciones entre elementos de diferente apariencia racial, siendo relativamente homogéneas o constantes ciertas condiciones generales, (clima, recursos naturales, formación histórica, etc.).

Las aglomeraciones estudiadas también varían en relación a la proporción de blancos, negros, descendientes de indios y mestizos, en diferentes combinaciones y grados de mestizaje, desde comunidades en las que predominan el indio puro como la (estudiada por Wagley en Amazonia, a comunidades en las que prevalecen numéricamente los individuos con rasgos negroides, (generalmente mestizos) como en ciertos puntos de Bahía, o a comunidades en que prevalecen los elementos blancos, como la capital del Estado de Sao Paulo y el Municipio de Itapeninga, aunque desde este punto de vista, como en los casos anteriormente indicados, sea deseable que se multipliquen los estudios, de modo de incluir las diferentes situaciones típicas.

A medida en que vaya aumentando el número de estudios y en que se vaya cubriendo situaciones más diversas en cada uno de los aspectos indicados, mayor será la probabilidad de llegar a una síntesis satisfactoria, que abarque tanto la “situación racial” del Brasil, en su conjunto, con la determinación de sus constantes, como las variaciones típicas que se presentan, cuya caracterización tendrá que ser hecha.

Teniendo por base tanto los referidos estudios y la literatura sociológica y antropológica referente a la situación racial norteamericana como el conocimiento directo de ambas situaciones, -la brasileña y la norteamericana- llevo el autor del presente escrito a la formulación de un “cuadro de referencias”

que le parece útil tanto para la caracterización de las “situaciones raciales” como para la consideración de nuevos problemas que lleven a los especialistas a tratar nuevos aspectos de la cuestión.

El cuadro de referencia que se va a presentar se basa en dos conceptos ideales, -en el sentido de exageraciones lógicas, inferidas de casos concretos ya que todo caso particular propende para uno o otro de los dos polos “ideales”, aunque ningún caso coincida punto por punto con cualquiera de estos-, uno de los cuales representa, aproximadamente, la situación brasileña y el otro, la norteamericana.

Aunque ciertos especialistas recusen aceptar que el “problema del prejuicio racial” sea el tema central en los estudios de relaciones sociales y admitan que el prejuicio, sea cual fuere la importancia que se le dé, como problema de estudio, deba ser localizado en el contexto de la “situación racial” en que se manifiesta, el hecho es que la preocupación por el mismo está por lo menos implícita en toda investigación que se hace en este sector. Asimismo cuando se estudia una “situación racial” en la que se supone inexistente (o casi inexistente el prejuicio) está por lo menos implícito el interés en compararla con situaciones en que su ocurrencia es categórica.

Los Estados Unidos y Brasil constituyen ejemplo de tipos de “situaciones raciales”: uno en el que el prejuicio racial es manifiesto e indiscutible; y el otro en el que el propio reconocimiento del prejuicio ha dado margen a una controversia difícil de superar.

De un modo general, si se examina la literatura referente a la “situación racial” brasileña, producida por especialistas o simples observadores brasileños y norteamericanos, se nota que los primeros, influenciados por la ideología de las relaciones raciales características de Brasil, tienden a negar o a subestimar el prejuicio aquí existente, en tanto que los últimos, acostumbrados al prejuicio tal como este se presenta en su país, no consiguen “ver” la modalidad que aquí se encuentra. Diríase que el prejuicio tal como existe en el Brasil, cae bajo los límites de percepción de quien formó su personalidad en la atmosfera cultural de los Estados Unidos.

La tendencia del intelectual brasileño, -generalmente blanco-, a negar o subestimar el prejuicio tal como ocurre en el Brasil, y la incapacidad del observador norteamericano en percibido están en contradicción con la impresión generalizada de la propia población de color del país.

La principal tendencia que llama la atención en los estudios patrocinados

por la UNESCO arriba mencionados, es la de reconocer sus autores la existencia de prejuicio racial en Brasil.

Así por primera vez la tesis de los científicos sociales refuerza los que, con base a su propia experiencia, ya proclamaban de un modo general los brasileños de color.

No basta, pues, la simple afirmación de la existencia del prejuicio, ya que no es posible ignorar el flagrante contraste entre el clima de relaciones interraciales que predomina en los Estados Unidos y el que caracteriza al Brasil. Además, el reconocimiento de la existencia del prejuicio nos lleva a la cuestión de saber si en ambos países el prejuicio apenas difiere en intensidad o si la distinción debe ser considerada como cualitativa.

Por lo menos uno de los investigadores del grupo de trabajo patrocinado por la UNESCO admite explícitamente que entre el Brasil y los Estados Unidos el prejuicio racial difiere principalmente en intensidad.¹⁷ El punto de vista sostenido en el presente escrito, al contrario, es el de que aunque tanto en los Estados Unidos como en Brasil no se puede negar la existencia de prejuicio racial, las diferencias que existen en las respectivas manifestaciones son tales que se impone el reconocimiento de una distinción en cuanto a su naturaleza.

A falta de expresiones más adecuadas, el prejuicio, tal como se presenta en Brasil, ha sido llamado “de marca”, reservándose para la modalidad que aparece en los Estados Unidos la designación de prejuicio de origen.

Las ideas abajo formuladas son, al mismo tiempo, un intento de determinación de las características diferenciadoras de dos tipos de prejuicios, de la dinámica de las “situaciones raciales” dominadas por una u otra hipótesis que llevan a nuevas investigaciones o que provoquen nuevas síntesis de los datos ya disponibles.

De un modo general las características aquí apuntadas en lo que se refiere a la situación racial brasileña, o ya han sido reconocidas por los autores de los estudios indicados, – desde el de Donald Pierson a los patrocinados por la UNESCO –, o se basan en datos y hechos que los mismos presentan. La propia expresión “prejuicio de marca” no constituye sino una reformulación de la expresión “prejuicio del color” que se encuentra no solo en los autores referidos y en otros escritos relativos a la “situación racial brasileña” sino que aparece, además, en ciertos círculos de la sociedad brasileña, cuando se discute

17 Cf. L. A. da Costa Pinto, *o negro no Rio de Janeiro* p. 96-7.

la cuestión. El presente trabajo no hace otra cosa, por tanto, que presentar de un modo sistemático y con una terminología específica lo que ya se encuentra difuso, tanto en la literatura como en las manifestaciones de los especialistas y otros interesados.

Antes de presentar las diferencias entre los prejuicios de marca y de origen, conviene repetir que se trata de dos conceptos ideales que indican situaciones “puras”, abstractas, a las cuales propenden las situaciones o casos concretos, sin que deba esperarse una coincidencia, punto por punto, de cualquier caso real con uno o otro de los tipos ideales. Asimismo las ideas que se van a exponer deberán ser entendidas no en un sentido absoluto, sino como indicativas de tendencias y como hipótesis que deberán ser comprobadas, a través de nuevas investigaciones del campo o de la reconsideración de los datos ya disponibles.

Considerase como prejuicio racial, una disposición o actitud desfavorable, culturalmente condicionada, en relación a los miembros de una población a los cuales se consideran como estigmatizados, sea debido a su apariencia, sea debido a todas o partes de las ascendencias étnicas que se les atribuye o reconoce. Cuando el prejuicio de raza se refiere a la apariencia, esto es, cuando toma como pretexto para sus manifestaciones los rasgos físicos del individuo, la fisonomía, los gestos, el modo de hablar, dicese que es de marca; cuando basta la suposición de que el individuo descende de cierto grupo étnico para que sufra las consecuencias del prejuicio, dicese que es de origen.

Entre el prejuicio racial de marca y el prejuicio racial de origen puedan ser apuntadas las siguientes diferencias:

1. En cuanto al modo de actuar: el prejuicio de marca determina una preterición; el de origen, una exclusión incondicional de los miembros del grupo afectado, en relación a situaciones o recursos por los cuales vienen a competir con los miembros del grupo discriminador.

Así, un club de recreo en Brasil puede oponer mayor resistencia a la admisión de un individuo de color que de un blanco; pero si el individuo de color compensa la desventaja por una superioridad innegable en inteligencia o instrucción, en educación, profesión y condición económica, o si es hábil, ambicioso y perseverante, podrá obligar al club a darle acceso “haciendo una excepción”, sin que se vea precisado a proceder de la misma forma para con otras personas con rasgos raciales equivalentes o más leves.

Debe notarse que en igualdad de otras condiciones, el negro o la persona de piel oscura siempre lucha en desventaja. No se debe subestimar las dificultades que el individuo de piel oscura (o negroide) tiene que afrontar sus sufrimientos y angustias. Sus prejuicios morales y materiales.

En los Estados Unidos al contrario, las restricciones impuestas al grupo negro en general se mantienen independientemente de las condiciones personales como la instrucción, ocupación, etc. Tanto a un negro que posea el título de Doctor en Filosofía (Ph. D.) muy respetado en aquel país, como a un operario, le será vedado residir fuera del área de segregación, recurrir a ciertos hospitales, frecuentar en ciertas casas de diversiones, permanecer en ciertas salas de espera, en estaciones, aeropuertos, etc., hacer uso de ciertos locales sanitarios, fuentes de agua, etc., y se verá compelido a sufrir una serie de restricciones cuya amplitud varía de una región a otra y aún dentro de una misma localidad.

2. En cuanto a la identificación del miembro del grupo discriminador y del grupo discriminado: Donde el prejuicio es de marca sirve de base la apariencia racial; donde es de origen se presume que el mestizo, sea cual fuere su apariencia y cualquiera que sea la proporción de ascendencia del grupo discriminador o del grupo discriminado que pueda invocar, tenga las "potencialidades hereditarias" de este último grupo y por tanto a él se filia "racialmente".

Donde el prejuicio es de marca, como en Brasil, los límites son indefinidos variando subjetivamente tanto según las características de quien observa como de las de quien está siendo juzgado, así como además, en función de la actitud (relaciones de amistad, deferencia, etc.) de quien observa en relación a quien está siendo identificado. La amplitud de la variación de los juicios en cualquier caso está limitada por la impresión de ridículo o de absurdo que implicaría una incontrovertible discrepancia entre la apariencia de un individuo y la identificación que el mismo hace de sí o que otros le atribuyen.

Así el concepto de blanco y no blanco varía en el Brasil en función del grado de mestizaje, de individuo a individuo, de clase a clase, de región a región.

En los Estados Unidos al contrario, el blanqueamiento por la mezcla de las razas, por más completo que sea, no implica la incorporación del mestizo al grupo blanco. A pesar de los cabellos lacios y rubios, la piel blanca, la nariz afilada, los labios finos, los ojos verdes, sin ninguna característica que se

pueda considerar como negroide y por lo mismo, siéndole imposible biológicamente producir una descendencia negroide, “por más esfuerzo que haga”,¹⁸ a todos los efectos sociales el mestizo continuará siendo un negro.

Así es que en aquel país el negro es definido, oficialmente, como “todo individuo que en su comunidad es conocido como tal”, sin referencia alguna a rasgos físicos.

En Brasil no tendría sentido el fenómeno de fuga (“passing”) ya que el individuo de rasgos caucásicos será considerado blanco aún cuando se conozca su ascendencia negra o su parentesco con individuo negroide.

En los Estados Unidos el fenómeno de “passing” (“pasar la línea del color”) solamente es posible a negros de tal modo blancos que su filiación racial solamente puede ser conocida a través; de documentos de identidad o pruebas circunstanciales.¹⁹ Individuos en tales condiciones pueden trasladarse a un medio extraño, cambiar de nombre y pasar a vivir como blancos, recurso utilizado a veces temporalmente²⁰ y otras con carácter definitivo.²¹ No obstante los conflictos mentales que esto acarrea²² y las sanciones a que están sujetos los que se deciden por tal procedimiento en el caso de que se les descubra el origen. De parte del grupo blanco, las sanciones pueden ir desde la simple pérdida del empleo y el rompimiento de las relaciones que como blanco, el individuo tuvo ocasión de entablar hasta la depredación de

18 Cf. W. Lloyd Warner, Allison Davis, Burleigh B. and Mary R. Gardner, *Deep South, a social anthropological study of caste and class* University of Chicago Press, Chicago, 1941, p. 7-8.

19 Paradójicamente, el negro-blanco, trasladado para un medio desconocido, puede verse obligado a probar su filiación racial a los propios negros con quien entra en contacto.

20 En las biografías de negros-blancos famosos, muchas veces se encuentran períodos de dos, tres, cinco años, sobre los cuales no existen informaciones, suponiéndose que a estas “páginas perdidas” correspondan fases de “passing”, para frecuentar bibliotecas, centros de recreo, para viajes, etc.

21 Sobre la cuestión, (ver John H. Burma, “The measurement of Negro pass”, *The American Journal of Sociology* Vol. LII, No. 1 July 1946; E.-W. Ekard, “How many Negroes pass?”, *The American Journal of Sociology*, Vol. LII, No.6, May 1947. Las revistas sensacionalistas frecuentemente explotan el tema, procurando demostrar que millones de norteamericanos blancos descienden de negros, que pasaron la “línea del color”.

22 El autor de este trabajo conoció en los Estados Unidos entre otros negros-blancos, una señora que “paso” durante seis meses, aceptando como blanca un empleo de Secretaria ofrecido mediante un anuncio. Después de seis meses, no se contuvo y resolvió revelar su identidad racial al jefe, pensando que, por considerarla este una empleada eficiente su confesión podría contribuir a que él reconsiderase favorablemente su actitud en relación al grupo negro. Fue, sin embargo, instantáneamente despedida. Sobre el tema del negro que se atreve a “pasar” por blanco, v. Everett V. Stonequist, *The Marginal Man*, Charles Scribner's Sons., New York, 1937. Traducción publicada por la Livraria Martins, São Paulo, 1948.

sus bienes, agresión física y el linchamiento; de parte del grupo negro, el individuo estará expuesto a la censura moral por falta de lealtad, al ridículo y al “boycott”.²³

La proyección de los conceptos de blanco y de negro de una situación a otra conduce a un error o confusión, cuya consideración será útil al estudio comparativo de las “relaciones raciales”. Así, individuos ligeramente negroides o completamente blancos y que como blancos siempre han vivido en Brasil, en los Estados Unidos son considerados y tratados como negros;²⁴ por otra parte, negros norteamericanos en viaje por Brasil pueden ser vistos y tratados como blancos, mulatos claros, mulatos oscuros o prietos, en función de la ausencia o de la intensidad de los rasgos negroides, originando testimonios extremadamente contradictorios al relatar sus experiencias de vuelta a su país.²⁵

Un negro norteamericano quedará desalentado al ver que un brasileño de quien esperaríalealtad “racial” por considerarlo de su grupo, según el concepto de negro común en los Estados Unidos, se identifica con el grupo blanco y manifiesta prejuicio en relación a los elementos de color.

3. En cuanto al contenido efectivo: Donde el prejuicio es de marca, tiende a ser más intelectual y estético, donde es de origen, tiende a ser más emocional y más integral, en lo que toca a la atribución de inferioridad o de rasgos indeseables a los miembros del grupo discriminado.

23 Uno de los últimos libros de Sinclair Lewis, *Kingsblood Royal*, presenta la tragedia de un ciudadano bien considerado en el mundo de los negocios, (banquero) y en la “sociedad”, y que, a través de un antiguo documento dejado por un antecesor, descubrió ser descendiente de negro.

24 El propio autor del presente trabajo conoció en Chicago un intelectual brasileño, mestizo claro, cuya identificación como blanco nunca fuera puesta en duda en Brasil y que pasaba entonces por profunda crisis emocional por haber sufrido discriminación en el hotel al que fuera recomendado.

25 En Chicago, en una institución frecuentada por estudiantes universitarios, cuyo reglamento prohibía la discriminación racial, estudiantes brasileños de ambos sexos se irritaban con la actitud de una joven norteamericana, rubia, que constantemente se presentaba junto a un hombre de color, con quien bailaba y a quien permitía otras demostraciones de intimidación. Algunos de los estudiantes que así se irritaban, presentaban rasgos negroides bien visibles. Quedaron todos sorprendidos al serles informado de que aquella rubia en los Estados Unidos era “negra”. Uno de los estudiantes brasileños, (blanco, de cerca de 40 años de edad, estudiante post-graduado, con dos diplomas universitarios obtenidos en Brasil, con cerca de diez años de ejercicios de profesión liberal), al saber la identidad racial de la muchacha y al conocer que en los Estados Unidos, debido a la definición de “negro”, hay individuos completamente blancos que son considerados como “negros”, exclamo: “pues me voy a casar con una negra rubia como esta y voy a escribir a mi familia diciendo que me case con una negra. Mi familia va a pensar que enloquecí ¡cuando llegue a Brasil y desembarque con mi mujer, nadie va a asegurar que ella es negra!

Así en Brasil, la intensidad del prejuicio varía en proporción directa: a los rasgos negroides; y tal prejuicio no es incompatible con los más fuertes lazos de amistad o con manifestaciones concluyentes de solidaridad y simpatía. Los rasgos negroides, especialmente en una persona por quien se tiene amistad, simpatía o deferencia causan pesar, del mismo modo que causaría un “defecto” físico. Desde temprano se inculca al niño blanco la noción de que las características negroides afean y, hacen a su poseedor indeseable para el matrimonio.²⁶

En los Estados Unidos el prejuicio tiende a ser más bien emocional e irracional que intelectual y estético, asumiendo el carácter de antagonismo o odio entre grupos. Por eso mismo, sus manifestaciones son más conscientes, tomando la forma de exclusión o segregación intencional de la población negra, en relación a los más diversos aspectos de la vida social, -segregación ocupacional, residencial, escolar, en instituciones religiosas, culturales, recreativas y de asistencia social y sanitaria, en lugares públicos, vehículos y otros locales de acceso público. De este modo el prejuicio perturba profundamente el raciocinio comprometiendo el juicio de personas de color o de actos atribuidos a personas de color por parte de los blancos.²⁷

En cualquier querrela entre un individuo de color y un blanco, los

26 Así, es común que personas adultas bromen con un niño blanco, diciéndole que, cuando crezcan, se casará con una mujer de color. Generalmente se insiste en la broma, basta que la criatura se irrite y proteste. En una ciudad del interior, habiendo un niño colocado una escoba junto a la pared, con la parte de barrer hacia arriba, el autor oyó a una señora expresarle burlescamente que de ese modo, al crecer, se casaría con una mujer de color. Los niños de color son jocosamente llamados “negritos”, “urubú”, “anu”, etc.; ya por sus propios compañeros de juego, ya por otros niños y adultos. Oyen frecuentemente la gracia de que “el negro no es gente” y otras por el estilo. En todas estas situaciones bajo la sugestión del chiste, se inculca subrepticamente en el espíritu tanto de los niños blancos como los de color, la noción de “inferioridad” del negro o de indeseabilidad de los rasgos negroides, aún cuando la propia persona que haga la broma no tenga conciencia del efecto al cual este contribuyendo y por tanto, sea en este sentido, inconsciente su actuación.

27 Es conocida la parcialidad del juicio popular en los Estados Unidos. cuando se trata de juzgar a un negro. En sofismas groseros se lanzan y encuentran aceptación, cuando se trata de justificar la discriminación. Así en 1947, en unas de las ciudades de los Estados Unidos habiéndose puesto en rifa un automóvil se comprobó que un negro era el portador del billete premiado y no se procedió a la entrega del premio, alegándose que “los negros no estaban autorizados a comprar billetes”. Sobre la situación racial en los Estados Unidos, v. el libro de Gunnar Myrdal, *An American Dilemma*, Harper and Brothers., New York, 1944. Sobre las “drásticas restricciones, las extrañas costumbres y la trágica violencia que el prejuicio ha inspirado en relación al negro de Estados Unidos, v. Edwin R. Emhree, *American Negroes, A Handbook*, The John Day Company, New York, 1942, especialmente el capítulo “Half Nazi Half Democrat”. En una bibliografía clasificada más reciente, para el estudio dinámico y comparativo de la “situación racial” norteamericana, v. E. Franklin Frazier, *The Negro in The United States*. The Macmillan Company, New York, 1949.

presentes tienden a dividirse en dos grupos cuyas actitudes y comportamiento son en gran parte determinados por la filiación racial.

4. En cuanto al efecto sobre las relaciones entre personas: donde el prejuicio es de marca, las relaciones personales, de amistad y de admiración, cruzan fácilmente las fronteras de marca (o color); donde el prejuicio es de origen, las relaciones entre individuos del grupo discriminador y del grupo discriminado son severamente restringidas por tabús y sanciones de carácter negativo.

Así en Brasil, un individuo puede tener prejuicio contra las personas de color en general y al mismo tiempo, ser amigo particular, cliente o admirador de determinada persona de esa raza, sin que esto cause extrañeza o implique un cambio de actitud o de concepto de las demás personas en relación a él, pues no significa una reconsideración de actitud o punto de vista de su parte.

En los Estados Unidos, el blanco que mantiene relaciones de amistad con personas de color es peyorativamente llamado “negrolover” o “negro-voluntario”, además de estar sujeto a sanciones más drásticas. La persona blanca que se casa o se une a una de color, socialmente pasa a ser negra, convirtiéndose en objeto de discriminación y siendo relegada al mundo social de los negros.

5. En cuanto a las ideologías: donde el prejuicio es de marca, la ideología es al mismo tiempo “asimilacionista” y “miscegenacionista”; donde es de origen es segregacionista y racista.

Así en Brasil, hay la esperanza generalizada de que el negro y el indio desaparezcan como tipos raciales, por el sucesivo cruzamiento con el blanco; y la noción general es que el proceso de blanqueamiento constituirá la mejor solución posible para la heterogeneidad étnica del pueblo brasileño. Frente a un matrimonio entre una persona blanca y una de color la impresión general es de que esta última “tuvo suerte”, en tanto que aquella o fue “de mal gusto” o se rebajo, dejándose influenciar por motivos inconfesables. Cuando el hijo de matrimonio mixto nace blanco, también se dice que la pareja “tuvo suerte”; cuando nace oscuro, la impresión es de pesar.

Por tanto, aparte de implicar una condenación manifiesta del prejuicio la ideología miscegenacionista no es sino una manifestación de este, ya que en general, el individuo blanco espera que el blanqueamiento resulta del concurso de los demás blancos y no del suyo, principalmente cuando se trata de

unión legítima. A su vez la persona de color que se preocupa en unirse a una persona de color claro, revela en general, insatisfacción con los rasgos negroides y preferencias por el tipo europeo, deseando que a estos pertenezcan sus descendientes.

Al mismo tiempo que es miscegenacionista, en lo que toca a los rasgos físicos, la ideología brasileña de relaciones inter-raciales o inter-étnicas, es asimilacionista. En lo que se refiere a los rasgos culturales. En general se espera que el individuo de otro origen distinto al de portugués-brasileño, abandone progresivamente su herencia cultural, en provecho de la “cultura nacional”, lengua, religión, costumbre. Las expectativas hipótesis tesis asimilacionista y miscegenacionista se manifiestan ambas, tanto en relación a los elementos de procedencia africana e indigna como en relación a los inmigrantes extranjeros y sus descendencias.

No obstante encubrir una forma velada de prejuicios, la ideología brasileña de relaciones inter-raciales, como parte del “ethos” nacional, envuelve una valoración evidente de la igualdad racial, constituyendo un punto de referencia para la condenación pública de manifestaciones paladinas e intencionales de prejuicio, así como una protesta de los elementos de color contra las pretericiones de que se sienten víctimas. Además de esto, dado el orgullo nacional por la situación de convivencia pacífica, sin conflicto, entre los elementos de diferentes procedencias étnicas que integran la población, las manifestaciones ostensibles e intencionales de prejuicios asumen el carácter de atentado contra un valor social que cuenta con el consenso de casi toda la sociedad brasileña.

En los Estados Unidos la mayoría espera, de las minorías sujetas a discriminación, que se mantengan aisladas y a la vez concentradas entre sí, constituyendo cada cual un mundo social aparte de modo de inmiscuirse lo menos posible con aquella, cuya “pureza” racial y características se considera necesario preservar.

6. En cuanto a la distinción entre diferentes minorías: donde el prejuicio es de marca, el dogma de la cultura prevalece sobre el de raza; donde el prejuicio es de origen, ocurre lo contrario. Consecuentemente, en el primer caso, las minorías menos endogámicas y menos etnocéntricas son favorecidas; donde el prejuicio es de origen, al contrario, hay mayor tolerancia para las minorías más endogámicas y más etnocéntricas. Así, en

Brasil, frecuentemente se oye alegar como agravante, en relación a los japoneses, sirios y otros grupos de inmigrantes, que “no se casan con brasileños” y procuran conservar su propio patrimonio cultural, lengua, religión, costumbre.²⁸

En los Estados Unidos al contrario, cuando se comparan dos o más minorías frecuentemente se argumenta como atenuante el hecho de “estar satisfecha consigo misma” y por tanto el de “no estar sus miembros procurando imponerse a los otros grupos”. De un modo general, en los Estados Unidos hay mayor tolerancia que en Brasil para los inmigrantes que hablan, aun en público, su propia lengua, que conservan su propia música, etc.

7. En cuanto a la etiqueta: donde el prejuicio es de marca, la etiqueta de las relaciones inter-raciales pone énfasis en el control del comportamiento de individuos del grupo discriminador, a fin de evitar la susceptibilidad o humillación de los individuos del grupo discriminado; donde es de origen, el énfasis está en el control del comportamiento de los miembros del grupo discriminado, de manera de contener la agresividad de los elementos del grupo discriminador.

Así, en Brasil, no es de buen tono “suscitar el asunto del color” frente a una persona de piel oscura. Se evita la referencia al color, del mismo modo que se evitaría la referencia a cualquier otro asunto capaz de herir la susceptibilidad del interlocutor, -en general se dice que “en casa del ahorcado no se menciona la sogá”. En contraposición, en cualquier contienda con una persona de color, la primera ofensa que se le hace es la referencia a su origen étnico.²⁹

28 En São Paulo, un descendiente de sirio observó con gracia: “el problema del italiano en Brasil es el de la “desmacarronización” así como el del sirio es el de la “desquibización” y el del alemán, el de la “desbifización”. (Los términos empleados aluden a la alimentación típica de esos pueblos.) El del negro es el del “blanqueamiento”. Aún en São Paulo un joven profesional liberal, hijo de japoneses, que ejerce su ocupación entre brasileños, o sea, fuera del grupo de japoneses y sus descendientes y que, en sus viajes por otros estados y por otros países suramericanos ha sido identificado como mestizo o descendientes de indios declaró: “para mí en Brasil no hay prejuicio de razas: el prejuicio que existe es el estético. El japonés que más se asemeja a los individuos de raza blanca, -japonés de ojos menos oblicuos, por ejemplo -, tiene más aceptación.

29 Deferentemente, cualquier individuo por más oscura que sea su piel, puede ser llamado eufemísticamente “moreno”. Por otra parte cualquier individuo, por más leves que sean sus rasgos negroides, está sujeto a ser llamado “negro” o “bode” (macho cabrío) por un contendiente. En las situaciones de adaptación, hay maneras indirectas de indicar que un individuo tiene ascendencia negra. Se puede decir por ejemplo que tiene un pie o una oreja “en la cocina”.

En los Estados Unidos, se pone énfasis en expresar la desigualdad de las relaciones entre blancos y negros. Así, el blanco le exige que lo llame “mister” y a él se dirige mencionándole el apellido; sin embargo, el negro tiene que conformarse con ser llamado por el blanco por su nombre, sin el uso de aquella expresión. En el Sur del país el negro se dirige al blanco, especialmente a la mujer, sombrero en mano, pudiendo la transgresión de esta regla llevar a graves conflictos. En ciertas casas comerciales el negro solamente es atendido de pie junto al mostrador, cuando ya ninguna persona blanca estuviere esperando los servicios de los dependientes. En los locales públicos, vehículos colectivos, salas de espera y otros puntos de reunión, el comportamiento de blancos y negros, unos para con los otros, es estrictamente reglamentado de modo que sobresalga la desfavorable posición de los últimos.³⁰

8. En cuanto al efecto sobre el grupo discriminado: donde el prejuicio es de marca, la conciencia de la discriminación tiende a ser intermitente; donde es de origen, tiende a ser continua, obsesionante.

En general, el hombre de color en Brasil tiene conciencia aguda de su propio color en los momentos de conflicto, cuando el adversario procura humillarlo, recordándole la apariencia racial, o en ocasión del contacto con personas extrañas, pudiendo pasar largos periodos sin verse envuelto en cualquier situación humillante relacionada con la identificación racial. Esto es verdad principalmente, para el hombre de color que vive en una pequeña comunidad, donde predominan los contactos primarios y donde, por tanto, los individuos se conocen personalmente unos a otro. A medida que aumenta la frecuencia de los contactos secundarios, se toma más constante, para el individuo de color, el riesgo de ser tratado según sus rasgos raciales, -y, por tanto, según patrones preestablecidos-, por lo menos en las situaciones de contacto absoluto.

En los Estados Unidos, la conciencia de la propia identificación racial, por parte del negro, es continua, permanente, obsesionante; y envuelve tres tendencias que se relacionan entre sí: 1) una preocupación permanente de autoafirmación; 2) una constante actitud defensiva; y 3) una aguda y peculiar sensibilidad a toda referencia, explícita o implícita, a la cuestión racial.

30 Para una noción sobre las reglas de tratamiento entre blancos y negros en los Estados Unidos, además de los libros ya citados, v. Bertram W. Doyle, *The Etiquette of Race Regulations in the South* The University of Chicago Press, Chicago, 1937, cuya “introduction” se debe a Robert E. Park.

La preocupación de autoafirmación del negro norteamericano se manifiesta en el esfuerzo de revalorización estética de la raza, a través de las fotografías que ilustran las páginas de los periódicos y revistas que el propio grupo mantiene;³¹ en el esfuerzo de valorización intelectual de la gente de color, sea por la elevación de su nivel de instrucción, sea por el ejercicio de actividades intelectuales, sea por la glorificación de individuos de color que en los Estados Unidos o en el extranjero, se hayan distinguido en las letras, ciencias y artes; en el esfuerzo de valorización moral y cívica por el enaltecimiento de individuos con ascendencia negra que se hayan señalado en cualquier parte del mundo, por cualidades de carácter o por el papel desempeñado en movimientos sociales y políticos;³² en fin, en todo esfuerzo destinado a destruir las predisposiciones corrientes que implican inferioridad innata o de posición del negro.

La actitud defensiva se manifiesta, por ejemplo, en la preocupación obsesiva de barrer del lenguaje y de todo comportamiento simbólico, cualquier expresión o manifestación que envuelva un sentido deprimente para el grupo negro, – aun cuando tal sentido pueda pasar desapercibido, burlando la intención del locutor a autor de la manifestación y tenga que ser captado mediante un verdadero esfuerzo de hermenéutica – ³³, así como también en la preocupación complementaria de difundir expresiones y símbolos libres de aquel sentido y cuyo empleo dignifique y eleve la moral del grupo negro.³⁴

A su vez, la aguda sensibilidad del negro norteamericano a toda referencia

31 En 1943 la prensa negra norteamericana abarcaba 273 publicaciones, incluyendo 164 periódicos en funcionamiento. Cf. *The Negro Handbook, 1946-1947*, editado por Florence Murray, Current Books, Inc., A. A. Wyn. Publisher, 1947, p. 237 y siguientes.

32 El brasileño se sorprenderá por ejemplo al comprobar que el negro norteamericano glorifica a Castro Alves, Floriano Peixoto, Nilo Peçanha y otras personalidades brasileñas, como “negros”. Asimismo una reina inglesa llegó a ser incluida en una lista de “personalidades ilustres” de “sangre africana” y por tanto, “negras”, según la definición norteamericana.

33 Refiriéndose a esa tendencia del negro norteamericano, un intelectual perteneciente al grupo observó en tono de broma: “la conciencia de raza del negro norteamericano es tan aguda que basta que alguien exclame – “¡qué noche oscura!” – para que se ofenda”.

34 El negro norteamericano por ejemplo exige que se escriba con letra mayúscula el nombre de su grupo, -”Negro” – y se ofende cuando alguien no observa esta. norma. Queda profundamente emocionado e indignado si alguien pronuncia “nigger”, “en lugar de “negro “. Considera deprimente para su grupo el símbolo de la “madre negra” (“mammy”), al contrario de los hombres de color brasileños, que toman la iniciativa de levantar monumento que recuerden la dedicación de la mujer de color a los hijos de los señores y señoras blancos. Del mismo modo, el negro norteamericano no tolera la presentación de figuras caricaturescas de individuos de color, de labios gruesos y blancos, ojos grandes, nariz chata, etc., destinada la ilustración de anuncios, al embellecimiento de salones y lugares públicos, etc., como los que se usan frecuentemente en ocasión del carnaval en Brasil Inclusive en las sociedades de “gente de color”.

explícita o implícita a la cuestión racial, se manifiesta en la tendencia a vigilar las actitudes tanto, de los componentes del grupo como de los extraños, a fin de llamarles sistemáticamente la atención por cualquier incoherencia o discrepancia en relación a una filosofía o ideología de estricta igualdad racial.³⁵

9. En cuanto a la reacción del grupo discriminado; donde el prejuicio es de marca, la reacción tiende a ser individual, procurando el individuo “compensar” sus rasgos por la demostración de actitudes y características que merezcan la aprobación social, tanto por los de su propia condición racial como por los componentes del grupo dominante y por los individuos de rasgos más “leves” que los suyos; donde el prejuicio es de origen, la reacción tiende a ser colectiva por el refuerzo de la solidaridad del grupo, por la redefinición estética, etc.

Así en Brasil, la experiencia adquirida acerca del “problema del color” varía con la intensidad de los rasgos y con la mayor o menor facilidad que tenga el individuo de contrapesarlos por la exhibición de otras características o condiciones, -belleza, elegancia, talento, educación, etc.³⁶ Entre los propios individuos de color hay la impresión generalizada de que es difícil llevar a sus semejantes a manifestaciones de solidaridad o cohesión y de que generalmente, cuando un individuo de piel oscura “sube” socialmente, se desinteresa por la suerte de sus compañeros llegando inclusive con frecuencia, a negar la existencia de prejuicios. El estado más o menos crónico de crisis de las asociaciones de recreo y culturales de la gente de color, debido a

35 En Chicago, el autor de este trabajo se hallaba cierta vez en una reunión conversando con varias personas, entre ellas, un negro muy amigo suyo y un filipino. En cierto momento, preguntó al filipino “como era el tipo más representativo de su país” y para encaminar la respuesta, indagó si era el mismo interlocutor, al mismo tiempo en que apuntaba para este. Emocionado, el muchacho de color intervino observando: “Una persona es representativa de su país por su cultura y no por su tipo físico”.

36 El 18 de diciembre de 1951, El siguiente caso fue presenciado en São Paulo por el autor de este trabajo: En un restaurant se encontraban en diferentes mesas, además de otros parroquianos, dos mulatos bien vestidos y un obrero blanco en traje de trabajo, sirviéndoles a todos el dependiente con la misma atención. Los dos mulatos eran tratados con familiaridad, tanto por el gerente del establecimiento como por el empleado; sin duda, ya habían frecuentado el comercio en ocasiones anteriores, siendo por tanto, clientes habituales de la casa. Poco después entro un muchacho negro que por el traje y por aspecto físico, estaba en condiciones idénticas al del parroquiano blanco ya referido. El dependiente no le permitió que ocupase una mesa, lo que hizo que el muchacho, ofendido, le preguntase: “aquí es la Explanada”. La situación demuestra pues, lo siguiente: Un individuo de color, en igualdad de condiciones con un blanco, fue preterido; sin embargo dos individuos de color, de clase superior a la del mismo blanco, fueron admitidos.

las rivalidades y conflictos internos, parece ser expresión de esta dificultad de integración social.³⁷

Las expresiones “grupo prieto o negro”, “grupo blanco” o “grupo mestizo”, empleadas en relación a Brasil tienen más el sentido de conjunto de individuos de esta o aquella apariencia física que el de “grupo social”, ya que esto implicaría una organización específica que no significa solo la mera suma estadística de los individuos.

En los Estados Unidos, la lucha del negro como negro sea cual fuere su apariencia, es sobre todo una lucha colectiva: Los propios progresos individuales son vistos como verdaderas conquistas de nuevas posiciones en nombre del grupo.³⁸ En todo contacto con personas blancas y en las organizaciones destinadas a combatir las restricciones raciales y a mejorar las relaciones de las diferentes minorías entre sí y con la mayoría el individuo de color asume el papel de representante o embajador del propio grupo.

10. En cuanto al efecto de la variación proporcional del contingente minoritario: donde el prejuicio es de marca la tendencia es atenuarse en los lugares en que hay mayor proporción de individuos del grupo discriminado; donde es de origen, al contrario, la tendencia es a agravarse en los puntos en que el grupo discriminado se torna más “conspicuo” por su número.

En efecto, en Brasil, existe la impresión de que los individuos de color manifiestan prejuicios más frecuente y ostensiblemente en São Paulo, donde constituyen un por ciento más reducido del conjunto de la población que en Bahía o Rio de Janeiro por ejemplo.³⁹

37 Cf. Virginia L. Bicudo, “Atitudes raciais de pretos e mulatos em São Paulo”, *Sociologia*, Vol. IX, No.3, 1947, p. 195-219.

38 El ingreso de un negro por primera vez en una escuela, centro social u otra institución, o en un área residencial hasta entonces exclusiva, es en la mayoría de las veces una peligrosa aventura. Aun poniendo a un lado el peligro del linchamiento o de la agresión física, hay la humillación ostensible por la indicación del local donde el negro deberá sentarse o permanecer, por la separación de aposentos sanitarios, etc. En el área residencial hasta entonces exclusiva y que por presión del propio negro o por movimientos democráticos, pasa a admitir personas de color, hay el riesgo del “boycott” de estas por los suministradores de alimentos, además de otros recursos destinados a desalentar su penetración. No obstante todo esto, nunca faltan negro. dispuesto a desempeñar el papel de “precursores” conscientes de que estarán abriendo precedentes que tornarán más fácil el goce del mismo derecho por los que les sucederán.

39 Según el censo de 1940, en el Estado de São Paulo, los blancos constituían 84.92 por ciento de la población y los mestizos y negros 12.01. En Bahía, los blancos constituían el 28.74 por ciento y los mestizos y negros el 71.20. En el Distrito Federal, los porcentajes eran de 71.10 para blancos y de 28.62 para

En los Estados Unidos, al contrario, el negro está mucho más sujeto a restricciones en los lugares en que representa un por ciento más numeroso de la población. En ciertas localidades del Norte, al aumento de la proporción de negros ha correspondido un empeoramiento de la “cuestión racial”.

11. En cuanto a la estructura social: donde el prejuicio es de marca, la probabilidad de ascenso social está en razón inversa de la intensidad de los rasgos que el individuo posee, quedando el prejuicio de raza disimulado por el de clase, con el cual tiende a coincidir; donde el prejuicio es de origen, el grupo discriminador y el discriminado permanecen rígidamente separados uno del otro, en “status”, como si fuesen dos sociedades paralelas, en simbiosis pero irreductibles una a otra.

En Brasil, los propios sociólogos que han estudiado el problema se ven en dificultad en cuanto a la distinción entre los efectos del prejuicio de clase y el prejuicio del color en relación a los negros y mestizos.⁴⁰

En los Estados Unidos, es tal la impermeabilidad que se observa entre los grupos blanco y negro que algunos de los más destacados sociólogos no han considerado impropio el empleo del término “casta” en relación a tales grupos y por tanto, con referencia a la organización social norteamericana.⁴¹

12. En cuanto al tipo de movimiento político que inspira: donde el prejuicio es de marca, la lucha del grupo discriminado tiende a confundirse con la lucha de clase; donde es de origen, el grupo discriminado actúa como una “minoría nacional” unida y por tanto, capaz de acción conjunta y propensa a ella.

En efecto, en Brasil, los movimientos sociales y políticos que han apelado a favor de la conciencia de grupo de la población de color, con fines de proselitismo no han resultado un fracaso. Del mismo modo, el movimiento

los mestizos y negros. La proporción de blancos varió de un máximo de 91.44 por ciento, en el Estado de Santa Catarina, a un mínimo de 28.74, en el de Bahía; la de mestizos y negros osciló de un mínimo de 5.54, en el Estado de Santa Catarina a un máximo de 71.20, en el de Bahía. Cf. “Estudos sobre a composição da população do Brasil segundo a cor”, Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística, Estudos de Estatística. Teórica e Aplicada, Estatística Demográfica No. 11, Rio de Janeiro, 1950.

40 V., entre otros, Donald Pierson, obra indicada; “e preconceito racial segundo o estudo de situações raciais”, Sociologia. Vol XIII, No. 4 Octubre de 1951, p. 305-324; Felte Bezerra, obra indicada.

41 Cf. el libro ya citado, de Warner y otros; tb. John Dollard, *Caste and class in a southern town*, Yale University Press, New Haven, 1937. Considera Park la etiqueta de relaciones inter-raciales del Sur de los Estados Unidos como un mecanismo del sistema de castas. Cf. la “Introduction” al libro de Bertram W. Doyle, *The Etiquette of Race Relations in the South*, Chicago, The University of Chicago Press, 1937.

político de inspiración nazi-fascista no dejó de hacer adeptos entre los elementos de color, inclusive entre los intelectuales, lo que, en los Estados Unidos, sería repelido como francamente paradójico.

En los Estados Unidos, la minoría negra no solo actúa como si fuese una nacionalidad en lucha por “status”, sino que ha sido equiparada a una minoría nacional por especialistas⁴² y políticos.

En el conjunto de las ideas expuestas se nota que el prejuicio racial en cualquiera de las dos modalidades mencionadas, es considerado como un elemento cultural íntimamente relacionado con el “ethos” social, esto es, con el modo de ser culturalmente condicionado que se manifiesta en las relaciones entre individuos, tanto a través de la etiqueta como de reglas de tratamiento menos explícitas.

Las reglas de comportamiento que se refieren al tratamiento inter-racial en las situaciones de adaptación y las que se refieren al tratamiento entre individuos en general, están relacionadas íntimamente ya que unas y otras forman parte integrante del “ethos” de la respectiva sociedad.

Así en Brasil, la preocupación de proteger mediante la discreción, la susceptibilidad de las personas de color, puede ser vista como una manifestación del énfasis que en la cultura nacional se pone en el deber de proteger la susceptibilidad de las personas en general, en las relaciones entre individuos como norma de “educación”. En Brasil, se acostumbra a hacer una distinción entre “educación” e “instrucción”.

Una persona puede ser educada sin ser instruida y viceversa.

El concepto de “Educación” envuelve principalmente la idea de “cortesía” o “tacto”, en el contacto con las demás personas, en tanto que el de “instrucción” comprende ante todo, la de “erudición”, o “acervo” de conocimiento formal, bibliográfico o académico.

El concepto brasileño de “hombre educado” o “hombre de tacto” recuerda el de “gentleman” de los consejos de Lord Chesterfield: el “gentleman”, “hombre educado” o “hombre de tacto” – es aquel que “nunca ofende a otro sin

42 El líder negro norteamericano Booker T. Washington ya se refería al grupo negro en los Estados Unidos, como “una nación dentro de la nación”. V. Robert E. Park, “Introduction”, en el libro de Donald Pierson *Negroes in Brazil*, Chicago, The University of Chicago Press, 1942, traducción al portugués de la Companhia Editora Nacional: *Branços e Pretos na Bahia*, São Paulo, 1945. Observa Park en los Estados Unidos, síntomas de transición, en el grupo negro, de una situación de casta a la de “minoría nacional”, V. “Racial assimilation in secondary groups, with particular reference to the negro”, entre otros trabajos de Park, incluidos en *Race and culture*, The Free Press, Glencoe, Illinois, 1950.

querer”. El opuesto del “hombre educado” o “de tacto” es el “grosero” esto es, el individuo que “vive pisando los callos ajenos”. Asimismo en las clases menos instruidas, la formación del individuo es generalmente orientada en este sentido: “en casa del ahorcado no se menciona la sogá”.

El rompimiento de relaciones personales de dos individuos en Brasil, generalmente envuelve un proceso más o menos largo, que incluye desde la primera sospecha de una de las partes en cuanto a la lealtad de la otra, las “indirectas” que en una fase posterior, la parte suspicaz le dirige a la otra, las críticas en ausencia del interesado y finalmente, al rompimiento formal y radical, en general, profundamente emocionante, casi siempre violento. Entonces se dice de un golpe, todo aquello que se venía evitando decir, “todo aquello que se venía asegurando”.

En el aspecto de las relaciones inter-raciales, como ya fue visto, la regla es que el blanco evita herir la susceptibilidad del hombre de color. La propia palabra “negro”, generalmente se reserva para los momentos de conflicto, prefiriéndose en las fases de adaptación, expresiones como “pardo”, “mulato” y “prieto”, cuando no los eufemismos como “moreno”, cabloco” (en relación a individuos negroides), etc. Asimismo cuando ocurren situaciones en que, la presencia del individuo de color sería considerada indeseable o incómoda, lo más corriente es darle a entender” el problema que está “causando” sin llegar al “extremo” de llamarle franca y abiertamente la atención.

Una de las consecuencias directas de la orientación aquí señalada es el carácter intermitente que tiende a asumir las conciencias de raza en el brasileño de color. Otra consecuencia no menos importante es que el proceso de adaptación es facilitado por el “desarme afectivo” del negro.

El rasgo del “ethos” norteamericano que se opone directamente al del “ethos” brasileño aquí descrito, es la franqueza sin subterfugios. También esta, tal como la de la sociedad brasileña, se manifiesta tanto en las relaciones inter-raciales como en las situaciones de relaciones entre individuos, en general.

En el campo de las relaciones inter-raciales, la franqueza contribuye a la continuidad obsesionante de la conciencia de raza del negro norteamericano, así como al estado casi permanente de conflictos que caracteriza la situación racial de los Estados Unidos.

En conclusión, debe recordarse que el cuadro presentado, además de constituir una hipótesis que puede servir de punto de partida a una serie de investigaciones que se lleven a efecto tanto en el Brasil como en otros países,

sirve de base para formular otros problemas de igual relevancia. Sería importante, por ejemplo, verificar sistemáticamente la influencia ya de la industrialización, ya de la urbanización en cada uno de los dos tipos de situaciones raciales descritas. En lo que se refiere particularmente a Brasil, resultaría procedente investigar la cuestión de la relación entre la inmigración extranjera y la frecuencia e intensidad de las manifestaciones de prejuicios.⁴³

43 Aunque las áreas en que los elementos de color en Brasil, más frecuentemente expresan manifestaciones ostensibles de prejuicio, sean las de mayor concentración de inmigración europea, no se puede considerar la intensificación del mismo como un simple efecto de trasplante cultural. En ciertos casos, por lo menos, como en el del italiano, en Sao Paulo, parece que el inmigrante no tenía, al principio, una actitud rígida en relación a los elementos de color. Los matrimonios de inmigrantes o descendientes de inmigrantes italianos con personas de color no parecen más raros que los de brasileños blancos de origen portugués. Además, el propio aprecio del brasileño por el color blanco de la piel, ha de haber lisonjeado al inmigrante de ese color, que, con los demás valores de la cultura luso-brasileña, habrá, también, asimilado el propio prejuicio. De cualquier modo, será una hipótesis a examinar. Un hombre de color, sargento retirado de la Fuerza Pública, que en su juventud estuvo destacado en una ciudad del interior del Estado de São Paulo, atribuye al hecho de haber visto en la localidad varios sargentos negros casados con hijas de italianos y algunos con italianas “, una tendencia a ver con mayor naturalidad las uniones matrimoniales entre individuos blancos y de color.